

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



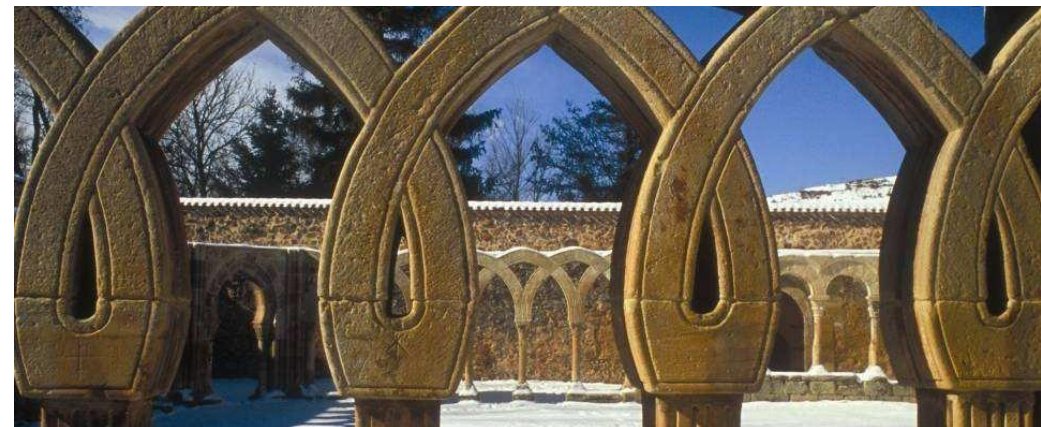
Delegación de Liturgia
y Espiritualidad



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

VIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO A



CANTO DE ENTRADA

*Vienen con alegría, Señor; cantando vienen con alegría, Señor;
los que caminan por la vida, Señor, sembrando tu paz y amor (bis)*

Vienen trayendo la esperanza a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca y que no alcanza caminos de amor y de amistad.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios en el Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos en nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN

Hermanos: Cada Domingo hacemos un hueco en nuestra vida para celebrar el Día del Señor; hoy no será con la Eucaristía -que es el ideal-pero sí con la escucha de la Palabra, la oración y la comunión del Cuerpo de Cristo. En este tiempo del encuentro con el Señor y con los demás hermanos creyentes, se nos va a recordar hoy algo tan importante como que Dios Padre cuida de nosotros.

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

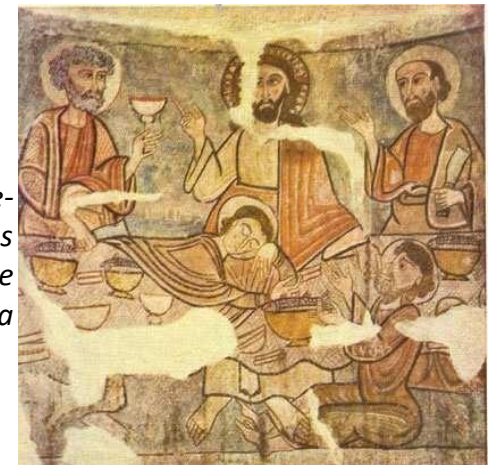
OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Alimentados con los dones de la salvación, te pedimos, Padre de misericordia, que por este sacramento que ahora nos fortaleces nos hagas un día ser partícipes de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.



Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Frente al pesimismo que nace de la constatación diaria de nuestras limitaciones: “Dios no se olvida de nosotros sus hijos”. Somos nosotros los que nos olvidamos del Dios verdadero y nos hacemos unos ídolos incapaces de salvar. Por eso tenemos que arrepentimos.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, reconocamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Concédenos tu ayuda, Señor, para que el mundo progrese según tus designios; gocen las naciones de una paz estable y tu Iglesia se alegre de poder servirte con una entrega confiada y pacífica. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA (*Leccionario*)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO (*a poder ser, cantado*)

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA (*Moderador*)

Fiarse de Dios

En anteriores Domingos, Jesús nos manifestaba cómo debía ser la conducta del discípulo hacia el prójimo. Hoy nos dice cuál debe ser nuestra conducta respecto a Dios. De principio nos plantea una opción radical: *“No podéis servir a Dios y al dinero (las cosas)”*. Si servimos a Dios, lo demás no importa ya que lo tenemos todo. Si Dios no es lo importante, lo serán las cosas, y ellas nos exigirán cada vez más, y Dios no tendrá lugar en nuestra vida.

Jesús opone a la conducta de los paganos la conducta del discípulo. El pagano busca seguridades terrenales: riqueza, poder, prestigio, se crea necesidades de las necesidades...

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria. **R/ Te alabamos...**

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos. **R/ Te alabamos...**

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre. **R/ Te alabamos...**

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. **R/ Te alabamos...**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: Levanto mis ojos a los montes

Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. El auxilio me viene del Señor que hizo el cielo y la tierra; el auxilio me viene del señor que hizo el cielo y la tierra.

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos....

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos...**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos...**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. **R/ Te alabamos...**

El discípulo busca los bienes de arriba, la seguridad eterna, está libre de ataduras, está libre para el Reino. No necesita angustiarse por la comida, la bebida o el vestido porque Dios es su refugio y sabe que nunca olvida a quien en Él pone su confianza. En definitiva, el discípulo está libre para el Reino porque confía que Dios le dará lo demás. Para decir y vivir esto nos hace falta una gran fe.

Al encarar esta reflexión que nos hace el Señor nos preguntamos ¿Quién es Dios para mí? ¿le siento como Padre que no olvida a su hijo o como repuesto para situaciones de apuro? ¿Actúo por Él y para Él o para nosotros y para que nos vean? ¿De quién me fío yo? Interrogantes profundos que han da hacer en nosotros plantearnos de verdad la realidad de nuestra fe.

Rezamos con frecuencia: *“Hágase tu voluntad...”* y con el Salmo decimos *“es más fácil fiarse de Dios que fiarse de los hombres”*, pero la mayoría de las veces pregonamos con nuestra vida que es más fácil fiarse de las cosas -cuantas más tengamos mejor- que fiarse de Dios.

La entrega de Jesús, prueba del amor de Dios

Pero no es todo tan sencillo. Con bastante frecuencia el mundo nos vence. La tentación de construirnos nuestra propia seguridad y comodidad nos puede. Nos parece duro quedarnos al desnudo y fiarnos totalmente de Dios.



Quizá hoy podríamos rezar juntos: “*Señor, creo pero ayuda mi incredulidad*”; o decir con C. de Foucauld: “*Si eres, Señor, muéstrame tu rostro*”, y así fiarnos de la entrega de Jesús, de la entrega radical de toda su vida por nosotros, que nos indica que podemos fiarnos de Dios, que Él se preocupa de nosotros más aún que la madre del hijo que lleva en sus entrañas.

La celebración del Domingo y la Eucaristía que recibiremos nos ayude a recordar la entrega de Jesús a la voluntad del Padre que lo resucitó de entre los muertos y a dejar que las palabras que Jesús nos ha dicho en el Evangelio vuelvan a encontrar eco en nuestro corazón y reciban de nuestra generosidad una respuesta adecuada.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este Domingo, recordando nuestro bautismo, proclamemos con mayor fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

A Dios Providente, que sabe que tenemos necesidad de muchas cosas, le dirigimos nuestra oración:

☞ Por el Papa, los Obispos y todos los demás ministros de la Iglesia, para que desempeñen con fidelidad el encargo recibido de Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

☞ Por los que se esfuerzan en lograr unas condiciones más acordes con la dignidad de las personas, para que descubran que Dios está también actuando en sus corazones. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

☞ Por los que dicen estar desesperados de la vida, para que pueda llegar a ellos, con nuestra colaboración, esta palabra de Dios que les devuelva la ilusión. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

☞ Por los que estamos aquí reunidos, para que -aumentando nuestra fe- vayamos venciendo el materialismo y el egoísmo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Padre nuestro, que cuidas de todas las cosas, concédenos saber mirarlas como signos de tu bondad infinita y así –a través de ellas- llegar a ti, en quien solamente está la felicidad y la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

